

Tinta Libre

Maracaibo, viernes, 21 de octubre de 2016

Año I, Edición 08



Fotografía enviada por nuestra
lectora Lissed Márquez

**La seudorealidad
del cine venezolano**

03

CONCEPTO Y
COORDINACIÓN
EDITORIAL
MÓNICA CASTRO

TEXTOS
MARÍA JOSÉ TÚA
NIL PETIT

EDICIÓN DE TEXTOS
ANA KAROLINA
MENDOZA

FOTOGRAFÍA
NIL PETIT

CONCEPTO GRÁFICO,
DIAGRAMACIÓN Y
MONTAJE
ANDREA PHILLIPS
VIVIANA NAVARRO

COMERCIALIZACIÓN
MARÍA ALEJANDRA
CARRILLO

COLABORACIONES
NORBERTO JOSÉ OLIVAR
Historiador y escritor
MILTON QUERO ARÉVALO
Ensayista y cuentista

EN PORTADA
«Retratos familiares» (2016)
LISSÉD MÁRQUEZ
Fotógrafa y artista visual

TINTA LIBRE ES UNA
REVISTA CULTURAL
CREADA EN EL
DEPARTAMENTO
DE INNOVACIÓN
Y PROYECTOS
EDITORIALES DEL
DIARIO **VERSIÓN**
FINAL

IMPRESO EN LOS
TALLERES DE
VERSIÓN FINAL

La verdadera historia de Juan de Ampíes

MILTON QUERO ARÉVALO

A veces caen los rayos de sol por los pupitres tatuados y con maravillosa precisión iluminan los surcos, llenos de tantos sucesos de los años, donde otras voces hablaron de sus amores, donde otras historias se hicieron con la navajita y la punta del lápiz. La tarde suele venir así, acompañada por un sol que se viene arrastrando desde la Sierra, porque es pinchado por todos estos cuíjes que tenemos. Entonces, la férula de la maestra Ramos nos muestra a Juan de Ampíes, fundando en 1527 la ciudad de Santa Ana de Coro y Chucho comienza a llorar la semblanza del feral conquistador, porque después de tantos meses de pizarrón rayado puede repetir la crónica sin equivocarse. Sin embargo, me dice:

—¿Cómo es posible que un hombre atravesase el océano, para venir a fundar esta ciudad, que lo único que tiene es este sol tan arrecho?

Yo no le contesto, porque estoy como siempre, mirando el globo terráqueo y pensándome en un país lejano y remoto, pero de nieve, mas el hispano es avieso, porque nos enseña una fe que no es la nuestra y que con el tiempo se ha hecho carne.

—¿Cuántos nombres tenemos que aprendernos Milton? Oigo a Monche a mi costado.

—No muchos, mi rey— le digo.

Porque Monche, el hijo de la señora López, es más fuerte y glorioso que Juan de Ampíes. En los urinarios, nos lleva a otros descubrimientos, donde impara la carne y el deseo. A su oficio de prestidigitador asiste toda el aula «C». Entonces el sencillito hijo de la señora López es obsequiado con brazaletes de perlas, penachos de vistosas plumas, chágualas de oro y hamacas de curiosas labores. El rey Monche hace su acto. Saca de su bolsillo un papel azul, pero que intuimos será de otros colores, lo despliega poco a poco y aparece ante nosotros una hermosa pierna, con vellitos de oro. Monche ríe. Nosotros no. Nadie habla, sólo nuestros pechos agitados se pronuncian, con la firme intención de apresar esas nalgas blanquísimas perfectamente redondeadas. ¡Y el orine de todos estos años traspasándonos de deseo! Monche saca su lengua y recorre esas tetas y pezones y las paredes que estallan sudorosas, al igual que noso-

tros, porque la miel de esa carne no la olvidaremos nunca.

Germán y sus cinco chicharras al pecho, con las alitas recortadas nos las muestra orondo como trofeos de guerra, una guerra que nunca existió y que sólo él se pensó. Lee unas letras al borde que nadie observó: ¡Laura es capaz de conquistar a cualquier hombre! A esta hora de la tarde Laura está completamente desnuda, con tan sólo un látigo en la mano y yo pienso mi primera blasfemia: «Cambiar la fe de los cristazos por la fe del látigo».

La maestra Ramos, se sube los anteojos con su dedo índice y nos habla de los españoles. Armando, que se viene arrastrando por los pupitres me dice:

—¿Por qué tantos conquistadores en estas latitudes?

Germán se agarra la camisa y su sudor salta con sus chicharras, mientras el deseo se nos empoza en nuestra ingle, donde se hace nudo y dolor.

—¿Por qué esta brisa estival que no cesa?

En esta tierra seca, donde los almendrones cuando caen dejan una mancha negra, todo el mundo se pregunta algo: ¿Qué verano éste tan lleno de preguntas?

Mi madre se queja de su suerte, se muerde las sienes y entrega por encargo tortas Royal. Yo le hablo del conquistador y ella se maravilla de Juan de Ampíes, mientras bate con sus manos las tortas. Se lleva el dedo a la boca y con ese sabor a Maizina Americana me dice:

«Persona de suposición,
autoridad y talento
y factor de la real hacienda».

Yo apruebo la lección. Pero ya es tarde, porque ella es la hija del cacique Manaure y el español está pidiendo su mano, para juntos fundar el Virreinato de Coro, con la venia de Carlos I de España y V de Alemania.

Mi madre corre loca de alegría por los médanos, ya que es dueña de todas estas tierras y se compla-

ce en entregar granitos de arena a todos sus súbditos.

—¿Cuántas tortas he entregado en este verano, mamá?

Y mamá abre el fruto del cardón con sus dos manos y se lo obsequia al español. Éste lo muerde gustoso y corre por sus labios la sangre de la fruta y el sexo de mi madre.

—¿Cuántas tortas he entregado en este verano, mamá?

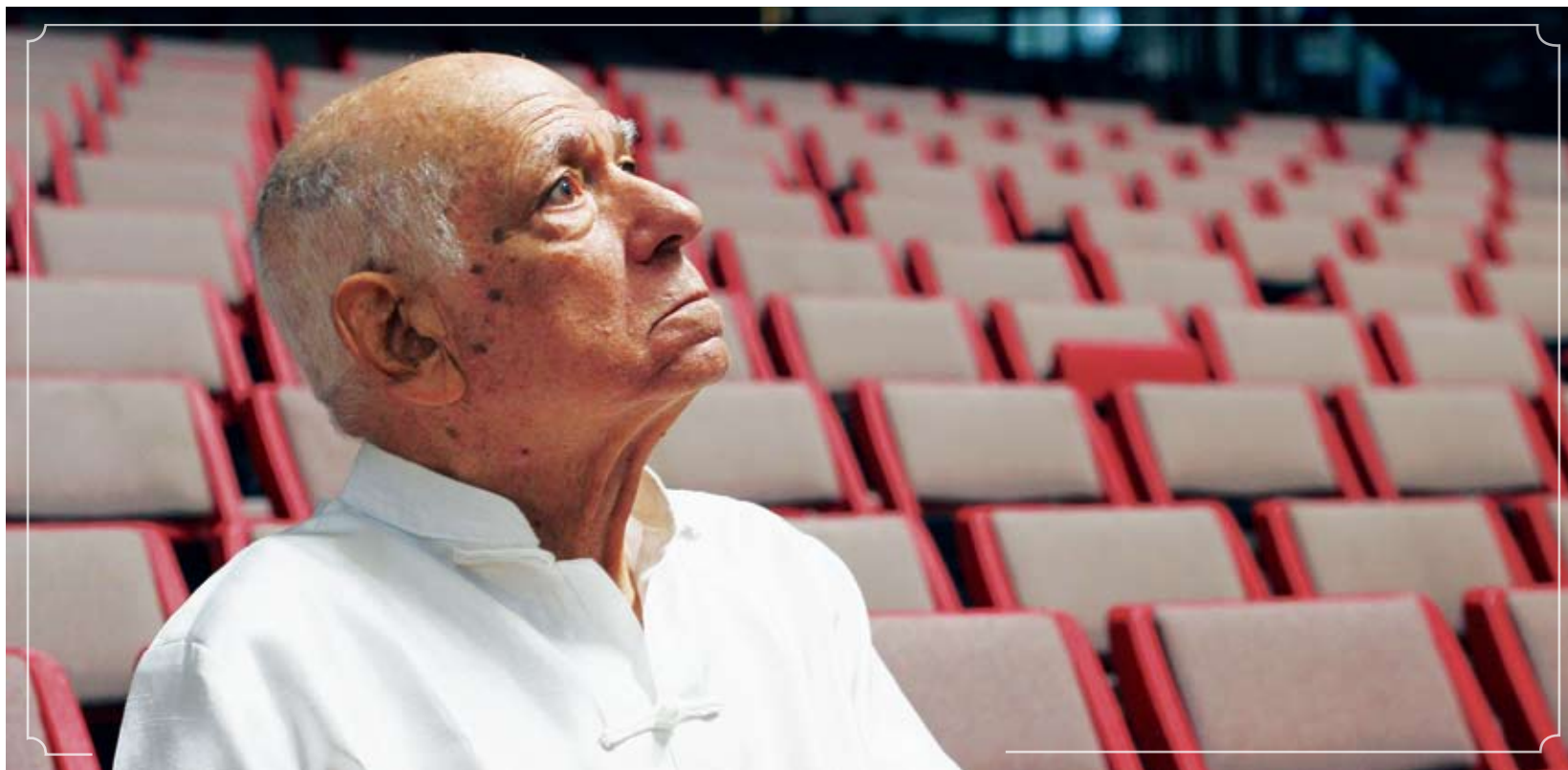
Pero mamá no contesta, porque hace el amor con el hispano, mientras mi padre se traga todos esos gases de la refinera y es rechazado por todos, menos por mí, que tomo su vianda y su casco y aspiro esos gases para que la cabria no tenga la última palabra.

El mechurrio rompe la pureza de este aire que tenemos, mientras la escuela se despereza, ante la sombra de los árboles que la toman por asalto. Entre tanto una voz se alza solícita en el aula «C».

—¿Quién fue Juan de Ampíes?

Nadie contesta. Solamente yo tengo el valor para levantarme y decir:

—Fue un amante de mi madre.



ENTREVISTA

La irrealidad de lo real }

Rodolfo Izaguirre, «comentarista de cine», desde una sensibilidad particular encuentra irrealidad en lo cotidiano. Así adopta por realidad historias que, contadas plano por plano, hicieron su mundo

POR NIL PETIT

A testada de pequeñas luces cenitales la Sala Audiovisual del Lía Bermúdez, entre sombras duras, parece un submundo que se contrapone al que corre bajo la luz del día. La puerta del salón se abre y entra Rodolfo Izaguirre. Una kurt-manga corta -especie de camisa hindú- y un pantalón, ambos blancos, visten su cuerpo; un sombrero fedora -de pajilla- cubre su cabeza y unas *desert boots* gamuceadas resguardan sus pisadas, al igual que el bastón de madera oscura que sostiene su mano derecha.

Un día antes, en su charla *Los nudos que se hacen y se deshacen en el interior de los personajes de cine*, Izaguirre despojó al «Séptimo Arte» de muchos de los armamentos que matan cualquier película. Tres hechos imperdonables para él son la obviedad, la falsedad y los clichés. Ejemplifica aquello con una escena en la que dos hombres estaban frente a frente: uno vestido de albañil y otro vestido con paltó. Como si al creador de aquella escena se le hubiese olvidado que «el cine se piensa en imágenes», daba diálogos a sus personajes en los que los presentaba como obrero y supervisor, diciendo aquello que ya es obvio, lo que no es necesario contar más que en imágenes. A esto se refiere como un «drama nuestro» que salpica a demasiadas películas venezolanas y no las hace ir a ningún lado.

—Una vez los cineastas se molestaron conmigo porque les dije: «no hagan películas, hagan cine». Hay una diferencia enorme entre hacer una película y hacer cine, porque hacer esto último significa liberar a esa imagen de tanta carga social o de todo tipo, dejar que

las imágenes sean libres. Salvo Mario Crespo, con *Dau-na* y Mariana Rondón, con *Pelo Malo* que son unas películas bellísimas— explica el «comentarista de cine», como él mismo se cataloga.

Con una sensatez puntiaguda en los ojos, manifiesta que gran parte de la cinematografía venezolana está atiborrada de vicios lo que crea una gran brecha entre lo real y lo que se cuenta.

—La película que se va a hacer ya yo sé que es mala— sentencia Izaguirre. —Porque son unos muchachos que viven en un barrio, en los Magallanes de Catia. Ya yo los veo, como si fueran unos malandros; pero, cineasta, chico, tú no vives en ese barrio, tú eres un pequeño burgués que vives en una quintica con un jardincito ridículo. Así están proyectándoles a esos muchachos sus propias cargas ideológicas, morales, religiosas, políticas o lo que sea, y eso está equivocado. Ya la película es mala porque es un taxista; un tipo vociferando por la ventanilla del carro; pero, cineasta, ese es un señor que se está ganando la vida, tiene una familia, unos hijos, no es ningún desaforado. Esa película ya es mala, no sirve para nada porque está falseada desde la raíz, no hay verdad.

CADA HISTORIA DEVELA UNA DECENA DE RELATOS

Durante sus estudios de Derecho en La Sorbona se desvió un día de su paseo habitual a la universidad y terminó en la Cinemateca de Francia, aquel día en plena libertad decidió ser un cautivo del cine. Más tarde dirigió la Cinemateca Nacional por 18 años. —Había dos secretarías que no eran realmente eso sino tipas que sabían de cine como no tienes una idea, haciendo el trabajo de secretariado. Cuando no teníamos mucho qué hacer jugábamos a nombrar las películas por su nombre original: «Ikiru»; «Vivir», de Kurosawa... En la Cinemateca se formaron directores como Diego Rísquez, de ver cantidades de películas, porque esa es y era la forma de aprender cine en aquel momento, solo que no había escuelas de cine en el país.

Su empatía con Maracaibo se remonta a su cercanía con el grupo literario *Apocalipsis* y aquellos encuentros entre tragos, letras vibrantes y risas que tuvo con Hesnor Rivera, Miyó Vestriini y César David Rincón, a quienes se refiere como «seres brillantes y hermosos».

—El país venezolano es primitivo, básico. Te aplasta

cuando eres sensible, cuando eres bello. Este país no cree que estamos haciendo algo importante, creemos nosotros que es importante, pero para la gente esto no es trabajo. ¿Un poeta? ¿qué trabajo es ese, chico? Alguien trabaja cuando es abogado, ingeniero, nosotros no significamos nada. Mi papá era un gomecista bravo y recuerdo que me llamaba por teléfono para que fuese a buscarlo porque no tenía chofer. Le decían que yo no podía salir porque estaba trabajando y se molestaba porque él nunca pudo entender que a mí me pagaran por ver películas. Ese hombre que acaba de pasar -voltea al ventanal supuesto unos metros detrás de él- seguramente es buen mecánico, pero fuese mejor si supiera quién es Vivaldi, quién es García Lorca, sería mucho mejor mecánico.

—¿Qué película refleja el país?

—Papita, maní, no sé qué cosa. Esa es la que refleja el país.

Las butacas vinotinto enfiladas detrás de él enmarcan su ropaje blanco y la luz que cae de la cúpula central de la Sala de Artes escénicas del Lía Bermúdez traspasa sus ojos que, abiertísimos, miran hacia arriba.

—Tómame una foto aquí, como si fuese un provinciano recién llegado a la ciudad y estuviese impresionado por esta belleza.

Posa.

—Sabes, yo vivo más tiempo dentro de la pantalla que afuera. Para mí esta realidad no es la verdadera realidad. La realidad es lo que está ahí dentro, pero cuando la pantalla queda en blanco, como está esa: los personajes siguen teniendo vida.

Curva su espalda hacia adelante y se apoya sobre una butaca, como huyendo del eco de la gran sala retoma la palabra en un tono más bajo, con los ojos agrandados: —Hay personas espectrales, fantasmas. Los espectros... los verdaderos espectros son los que atraviesan la puerta a plena luz del mediodía.

Sonríe con picardía y complicidad. —¿Comprendes lo que te quiero decir?

Dentro de Izaguirre, la crítica y la sinceridad coexisten con una singular afabilidad. Tal vez, sin él mismo sospecharlo, se ha convertido un personaje de cine; no de aquellos que se dejan pasar en el día a día, sino de aquellos que de entrada parecen salidos de un *film* y una vez que hablan, atrapan.

03

Background

Rodolfo Izaguirre es escritor y comentarista de cine venezolano. A lo largo de 86 años ha fomentado la cultura criolla. Participó en los grupos literarios *Sardio*, *República del Este*, *El Techo de la Ballena*. Fue director de la Cinemateca Nacional de Venezuela durante 18 años y columnista en el diario *El Nacional*. *El cine, mitología de lo cotidiano* estuvo 30 años al aire por Radio Nacional de Venezuela.

ENTREVISTA

«Siento que he aprendido algo con cada una de las novelas que he leído»

Una conversación entre María Eugenia Mayobre, ganadora de la Primera Bial de Novela de Ediciones B, y Norberto José Olivar, novelista zuliano y jurado de esta convocatoria

| POR NORBERTO OLIVAR

María Eugenia Mayobre nació en Caracas en 1976 y vive en Boston desde 2007. Es Comunicadora Social, egresada de la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab). Varios de sus cuentos en español se han publicado en revistas literarias de Estados Unidos. Ese nombre que nunca fui es su ópera prima y ganó la Primera Bial de Novela de Ediciones B, sobre 147 novelas. Norberto José Olivar, novelista zuliano, participó como jurado.

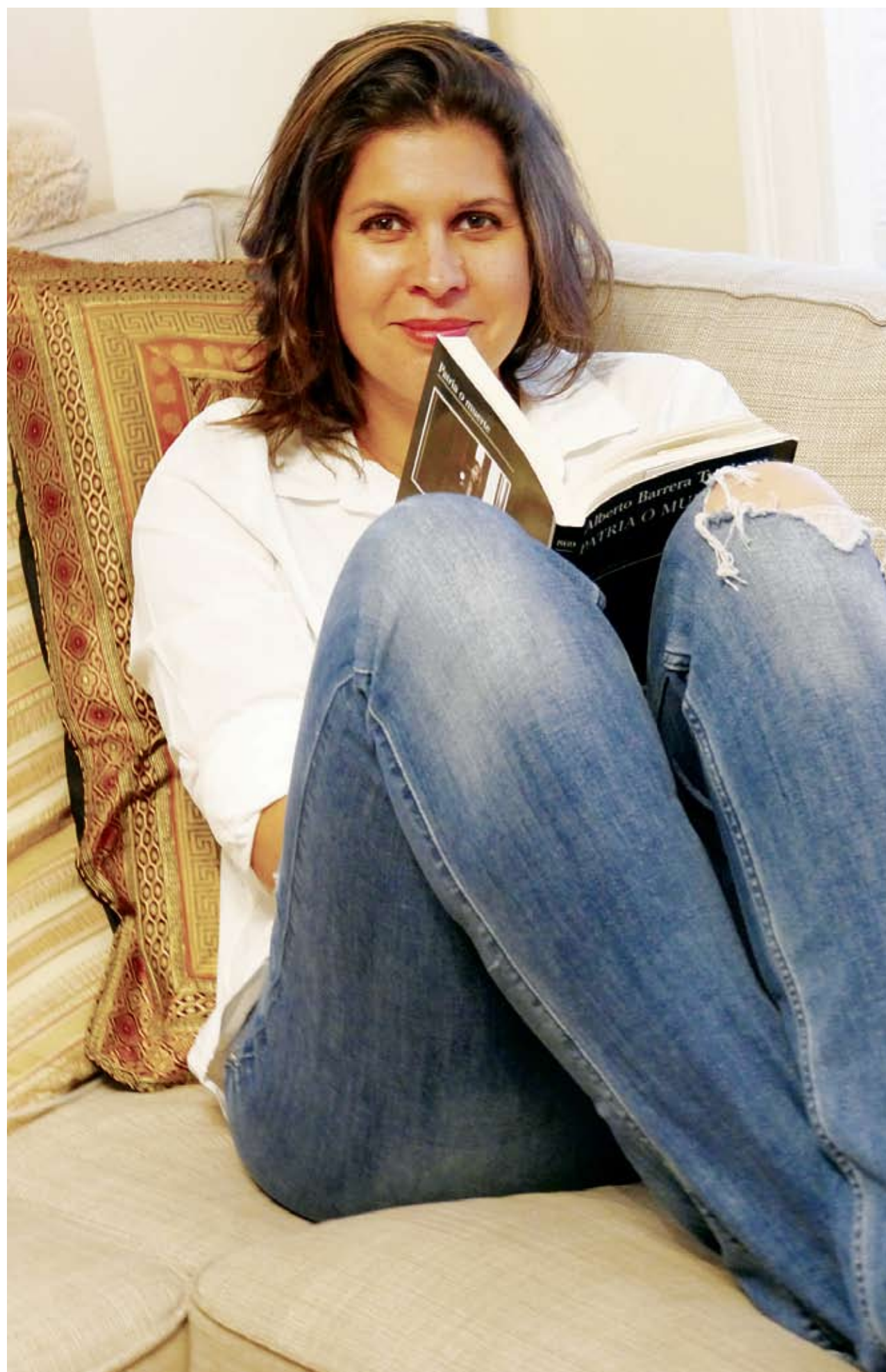
Esta es la conversación que sostuvieron ambos escritores, luego de la premiación.

— **Norberto Olivar:** Como bien dice Alan Moore, casi todo el mundo es más lo que no es que lo que es. En tu novela, *Ese nombre que nunca fui*, el personaje principal, «Mulatona», ¿es un doble, un perfil o un avatar de la voz que narra la singular epopeya de las mujeres de la familia Serapio?

— María Eugenia Mayobre: Una de las definiciones de «perfil» en el diccionario de la RAE es: «postura en que no se deja ver sino una sola de las dos mitades laterales del cuerpo». En ese sentido, creo que «Mulatona» es más un «perfil» que un doble o un avatar, porque a lo largo de toda la novela se puede sentir -y sufrir- la lucha de la narradora por ocultar su lado oscuro, por dejar ver sólo una de sus dos mitades. En el poema, *Perdóname por ir así buscándote*, de Pedro Salinas, hay un verso que leí hace años que me quedó en la memoria: «Es que quiero sacar de ti tu mejor tú». El poema comienza diciendo «perdóname por ir así buscándote/ tan torpemente, dentro/ de ti/ Perdóname el dolor alguna vez./ Es que quiero sacar/ de ti tu mejor tú». «Mulatona» representa esa búsqueda interna de la narradora, a veces torpe, a veces desesperada, de finalmente alcanzar ese «mejor yo», un «yo» perfecto que no existe, un «yo» que sea merecedor de total aprobación individual, social y familiar; pero lamentablemente lo hace a costa de ocultar su verdadera esencia, al menos hasta que se da cuenta de que un elemento fundamental del amor es la aceptación.

— **¿Crees que Facebook, quizás como lo pensó tu *femme fatale* en la novela, nos permite ser más lo que no somos?**

— Totalmente, hay varios documentales escalofrantes sobre el tema. Uno de los primeros es un documental de 2010, llamado *Catfish* en el que un joven se enamora por Internet de una chica un par de años menor que él. Comienzan intercambiando *e-mails*, luego intercambian fotos, videos y hasta empiezan a hablar por teléfono todas las noches. Cuando la relación lleva así varios meses o semanas, el chico decide sorprender a su «amada» con



■ FOTOS: CORTESÍA NORBERTO OLIVAR

un encuentro cara a cara. Maneja varios días seguidos -con su mejor amigo filmando todo-, hasta llegar al estado donde ella vive y tocar el timbre de su casa. No te voy a arruinar el final, contándotelo; pero sí te puedo decir que al abrir esa puerta descubre lo lejos que pueden llegar las mentiras cibernéticas, así como lo peligrosas y dolorosas que pueden llegar a ser.

— **Alan Moore asegura en el cuento *Compañeras de labor* que eso que no somos es tan importante que acaba siendo real y hasta definitorio. ¿Te parece que la literatura puede funcionar perfectamente como mecanismo de impostura y podría considerarse, incluso, como una dimensión de lo real?**

— Claro. Toda narración, por muy ficticia que sea, tiene una dimensión real y viceversa. Hasta las narraciones más reales tienen elementos de ficción. Lo que dice Moore me hace pensar en los seudónimos -y Moore tiene un montón-. Cada seudónimo es un «eso que no somos» que termina cobrando una fuerza a veces mayor del «eso que somos». Por distintas razones, que pueden ir de censura hasta ser mujer escribiendo en una sociedad machista, hasta la necesidad de hacer dinero escribiendo libros de autoayuda sin ser reconocido. Muchos autores han recurrido a la «impostura» tanto en su narrativa como en su nombre de pluma.

Justamente tu pregunta me hace pensar en la polémica que se ha desatado en los últimos días sobre la verdadera identidad de la novelista italiana «Elena Ferrante». Para quienes no estén familiarizados con el caso, «Elena Ferrante» es una de las novelistas italianas más famosas de la actualidad, y su obra ha sido traducida a varios idiomas. Sin embargo, la autora detrás del seudónimo «Elena Ferrante» siempre había insistido en mantener su anonimato. Y lo había logrado hasta que, hace pocos días, un periodista se filtró en sus cuentas bancarias, descubrió la verdadera identidad de la autora y la dio a conocer al mundo. ¿Tenía derecho a hacer eso? ¿Acaso por ser una figura pública tenemos derecho a conocer lo que ella no quiso dar a conocer? Creo que eso demuestra la obsesión que tenemos los humanos por saber qué es verdad y qué es ficción. Una obsesión sin sentido, además, ya que la realidad tiene demasiadas dimensiones como para pretender descubrirlas todas. Si uno nunca se termina de conocerse ni siquiera a sí mismo, ¿cómo pretendemos conocer al otro, por muy cercano que sea?

— **En novela tocas, quizás de manera aparentemente tangencial, el problema de la inmigración, del exilio: de los que vienen para hacer una vida entre nosotros y de los que se van abandonando lo que son, por múltiples razones, y porque en definitiva no pueden soportar la realidad que les rodea y buscan realizarse más allá de sus fronteras naturales. ¿Esto es un planteamiento transversal del relato o es el verdadero hilo conductor?**

— El tema de la inmigración es un tema que me parece fascinante, no sólo por su vigencia tanto en Venezuela como en el mundo cada vez más globalizado -y lamentablemente polarizado- en el que vivimos, sino también por la cantidad de dimensiones que tiene. En Ese nombre que nunca fui sólo lo toqué superficialmente, pero es un tema que pienso seguir explorando.



«Mi objetivo es escribir historias que puedan traspasar fronteras»

— **César Aira dice que con las novelas no se aprende nada, pero tu novela cuestiona con cierta dureza los convencionalismos familiares. ¿Qué aspiras de las miradas de los lectores sobre estos aspectos?**

— Uy, y ¿por qué dice eso? Yo siento que he aprendido algo con cada una de las novelas que he leído. Y si no con cada una, al menos con la gran mayoría. En cuanto a tu pregunta, en general me gusta cuestionarme cualquier convencionalismo, y eso inevitablemente se refleja en lo que escribo. Me gusta explorar la frontera entre lo que la sociedad y la religión consideran «bueno» y «malo». Aún hay muchos convencionalismos en las definiciones de «Familia». Por ejemplo, el diccionario de Oxford define familia como «el grupo de dos padres y sus hijos viviendo juntos como una unidad». Entonces, ¿una pareja casada y sin hijos no es familia? ¿Y una madre soltera que vive con su hijo? Creo que aspiro a que los lectores contemplen y acepten la posibilidad de que la noción actual de familia puede abarcar más de lo que tradicionalmente ha abarcado -un padre, una madre, los hijos-. Afortunadamente, hoy en día cada vez más personas y sociedades aceptan la existencia de familias monoparentales, homoparentales, ensambladas, uniones de hecho con o sin hijos, etc. Una definición que me gustó dice que «hoy en día suele extenderse el término familia al sitio donde las personas aprenden a proteger y son cuidadas, más allá incluso de sus relaciones de parentesco».

— **Juan José Millás cree que las novelas nos preparan para lo incomprensible. ¿Los afectos y desmadres familiares entran en esta última idea de lo incomprensible? De hecho, sospecho que tu novela podría ser buena entrada para quienes buscan pensar en este asunto.**

— Creo que no hay nada que nos prepare para lo incomprensible, y mucho menos los afectos y desmadres familiares, que siempre nos toman por sorpresa por muchas novelas que hayamos leído. No es mentira aquello de que la realidad siempre supera la ficción.

— **Me sorprendió como jurado de la bial de novela de Ediciones B, cuando se abrió la plica con**

tus datos, que vivieras en Boston desde 2007. ¿Es tu novela un ajuste de cuentas o un mecanismo de conexión con lo que fuiste, o eres aún?

— Aunque vivo lejos, nunca he perdido la conexión con Venezuela, ni la pienso perder. «Ajuste de cuentas» me suena a despedida, a «aquí está lo que te debía, si te he visto, no me acuerdo» y en ese sentido jamás pienso «ajustar cuentas» con Venezuela. Aunque he vivido en varios países y en mi cabeza hay memorias y referencias de orígenes diversos, mis raíces son sin duda venezolanas. Venezuela siempre aparece de una u otra manera en todo lo que vivo, leo y escribo. Sin embargo, después de casi 10 años fuera y a pesar de que la visito con mucha frecuencia, no me atrevo a escribir con detalle sobre la cotidianidad actual de los venezolanos. La realidad actual de Venezuela es uno de esos «incomprensibles» de los que hablábamos, en la que ninguna novela hubiese podido servir de preparación. Sé que la experiencia del que visita es muy diferente al día a día, y que la cotidianidad actual es muy distinta de lo que era hace 10 años. Tal vez por eso sólo me atrevo a tocar el tema por encima, no en profundidad.

— **Comienzas una exitosa carrera literaria desde la lejanía, desde la diáspora podríamos decir. ¿Cómo percibes tu propia realidad y la de tu proyecto literario en estas condiciones? Es decir: ¿Tu narrativa también tomará el avión, o el barco como lo hizo Julia, una tus maravillosas heroínas? Por cierto, ahora que la menciono, me parece que ella encarna la metáfora perfecta de tu proyecto literario. ¿Qué dices?**

— Sí, mi narrativa es como Julia, es inquieta y quiere explorar el mundo (Risas) en avión, en barco, pidiendo cola, como sea. No, en serio, mi objetivo es escribir historias que puedan traspasar fronteras. Me gusta explorar temas universales, problemas con los que se pueda identificar un lector en cualquier parte del mundo. Varios de mis cuentos se desarrollan en lugares que «no existen» o que no nombro. El pueblo de Cirilo y el doctor, por darte un ejemplo, puede ser cualquier pueblo remoto en América Latina. Una de mis novelas favoritas, uno de esos pocos libros que ha logrado sacudirme, es *Una cuestión personal*, de Kenzaburo Oé. Más lejano geográfica y culturalmente de mí, imposible: no soy hombre, no soy japonés, nunca he ido a Japón y no tengo hijos. Esta novela narra la lucha interna de un padre al enterarse de que su hijo nació con hidrocefalia. Es una novela algo autobiográfica que, sin embargo, logra tocar temas universales como el instinto a huir de los problemas, la eterna lucha entre el querer y el deber. En ese sentido quisiera que mi narrativa fuese así de «portátil», que la geografía externa tenga menos peso que la geografía interior.

— **Finalmente, ¿en qué estás trabajando en este momento? Imagino que el premio te encendió los motores. Y «ve» que no me refiero a los motores de la revolución...**

— (Risas) Pues sí, desde que me enteré del premio no he parado de escribir. Estoy terminando el primer borrador de una novela sobre la eutanasia, otro de esos temas universales, pero a la vez rodeados de convencionalismos y mucha carga religiosa.

ENTREVISTA

El buen amor de María Elena Ramos

FOTO: NIL PETIT

La expresidenta del museo de Bellas Artes de Caracas cura el arte desde lo formativo. Como coordinadora docente del ciclo de conferencias *Discusiones*, lleva las expresiones artísticas venezolanas y sus representantes hasta la interlocución crítica en distintos lugares de la nación



POR MARÍA JOSÉ TÚA

Entra al salón con el ímpetu que debió ganar para asumir durante 12 años el museo de Bellas Artes de Caracas. Camina apoyando el andar en un bastón, pese a su mediana edad. El chal y franela manga larga que viste se corresponden con la percepción que tiene de que Maracaibo «es la ciudad más fría del Caribe».

María Elena Ramos se graduó en Comunicación Social; se especializó en Filosofía y, ya en la cúspide de su carrera en torno al arte, se volvió curadora y escritora. Esta vez visita la ciudad como la coordinadora docente del cuarto ciclo de *Discusiones del ver, del escuchar, del leer y del pensar las expresiones artísticas*, que organiza la Fundación Cisneros.

Antes de su llegada a la Sala Audiovisual del Centro de Arte de Maracaibo Lía Bermúdez, sede de las disertaciones, Rodolfo Izaguirre había calentado la silla de entrevistado durante una hora y cuarenta minutos. Por el contrario, por su responsabilidad en la coordinación del ciclo, lo primero que hace la mujer es fijar la premura. En lo sucesivo, solo el hablar de la democratización de la

cultura es lo que la hará dejar de chequear el reloj.

La sensibilización de la percepción y las manifestaciones venezolanas forman los tópicos que Ramos ha incorporado a *Discusiones*. —Trabajamos en función de lo que la gente pide o deja ver que carece. Hay un pedido insistente en hablar sobre el arte venezolano. Se refiere a lo que le dice la gente que quisieran ver, escuchar y pensar en una de estas ediciones. Integrar a las personas a la cultura es una tarea de la Fundación y una premisa de vida de Ramos desde que convocaba a los niños de las calles caraqueñas a entrar al museo.

MULTIPLICIDAD DE NIVELES

—Se necesita mucho la posibilidad de interlocución sobre estos temas—, asegura Ramos para justificar el carácter formativo de estos acercamientos. —Hay distintos niveles de comprensión e integración de los conocimientos. Y este ciclo los atiende a todos.

La otrora presidenta del museo de Bellas Artes de Caracas resuelve que la democratización de la cultura es una respuesta a la politización de las instituciones. De hecho, bromea con que se necesita una lupa para leer el programa impreso de este ciclo, por su letra tan

chiquita. A ella lo que le interesa es que quien no pudo asistir a este encuentro se abastezca de su contenido por uno de estos dípticos monocromáticos que repartieron en la entrada del evento.

Ramos define como invaluable el afán de las personas que intentan dejar educación en el país. —Las mejores cosas pasan en Venezuela de mano de la gente que tiene un compromiso con el país. Hay ciertos valores que en la medida en la que se dan es cuando se multiplican y cobran sentido.

A estas alturas de la entrevista, el reloj de su pulsera solo se manifiesta cuando choca contra la mesa tras cada frase apasionada de esta cultura. —Saber algo y no compartirlo es absurdo. La cultura es un don gratuito.

Confiesa que no lee un libro que no le interese y se sale de una sala de cine si no le gusta la película, aunque su esposo y nieta se queden dentro. Con esa misma determinación les consiguió pases gratuitos del Metro de Caracas a los niños de la calle hasta el museo de Bellas Artes para mostrarles «que hay un mundo más allá de las carencias que viven».

Ahora viaja por cada ciudad del país para demostrar que la gente que hace cultura en Venezuela, pese a

06

Tinta libre te ofrece este espacio para que la palabra libre sea leída por muchos.

Envíanos tu texto a: innovacion@versionfinal.com.ve

DE AQUÍ
Y DE ALLÁ

Verso

Toco la eternidad,
mis huellas digitales
se han borrado,
suman los años en mi piel
pero se restan en mi alma,
hay mil caminos para ser feliz
siempre los busco.
Araño el tiempo,
curvo mis años,

un tropel de hojas secas
cubren mis huellas,
siento una fuerza
que quiere abandonarme
pero se queda,
que se quiere quebrar
pero está firme,
es la fuerza de la vida
que me alienta.

Emérita Mercado





DE AQUÍ Y DE ALLÁ *Verso*

Esta voz que habito
estremece ante ti,
ante la firma celeste de tu piel
que anuncia sin ojos tu llegada,
acelerando el pulso,
invocando con misterios la locura.

Tres mil años después
de un trisquel de miradas de vidrio,
de una centuria de renunciadas,
de tantas presencias lejanas,
no soy más
que este latir de polvo
que no aprende -aunque quiera-
a ignorarte.

Eduardo D'Attellis

El árbol de mis anhelos
lleva atados recuerdos del viento
que mece las ansias
y en la nervadura de sus hojas
oculto el dolor.

Nicauly Morales

La mañana tan tibia.
Todo en mí se hace agua,
arriba,
afuera,
agua adentro.

Mariela López



A Frida Khalo
Algidez insurgente,
surrealista cruz encendida
ya no te toco impoluta,
lienzo y tinta eterno
fuiste vocablo y verso,
lágrima aguerrida
quedaste en mí,
sonrisa inequívoca.

Karem Criollo

No te enamores
se descontrola la agenda,
se vuelven fiesta los días lunes,
tareas quedan a medias.
colapsas en risas, nervios y
sin sabores,
todo el cuerpo se desordena
y al final,
yaces en cama
mordiéndolo por fiebre
agonizante y abandonado

Tessa Márting

Las líneas de mis manos
han cambiado,
ahora
enigmáticas
eternas
forman puntas de castillos
simbolizando marcas
de nacimiento
donde la muerte
las acompaña.

Kharim Socorro



Síguenos en
Instagram: @
tintalibrevf

Tinta libre te ofrece
este espacio
para que la palabra
libre sea leída por
muchos.
Envíanos tu texto
a: [innovacion@
versionfinal.com.ve](mailto:innovacion@versionfinal.com.ve)

Prestigiosos artistas plásticos nacionales e internacionales expondrán
su arte a través de **bases, pelotas y bates intervenidos.**

Los fondos recaudados por la venta de las obras serán destinados a fundaciones
de ayuda a niños necesitados.

Hotel del Lago - Venetur Maracaibo, local 9

DE AQUÍ Y DE ALLÁ *Cuento*

Tinta libre te ofrece
este espacio
para que la palabra
libre sea leída por
muchos.
Envíanos tu texto
a: [innovacion@
versionfinal.com.ve](mailto:innovacion@versionfinal.com.ve)

Dos historias cruzadas

Pascual se hallaba como de costumbre limpiando las porquerías que habían dejado la noche anterior sus hermanos. Era una mañana como todas y esperaba con ansias el desayuno, para ponerse solícito a realizar las otras labores de aquel día rutinario. Cuando vio la sombra familiar descender por la escaleras, se dio vuelta para avisar a los holgazanes que el desayuno venía en camino. Pero sin advertirlo, sintió un agresivo empujón, luego una sacudida inesperada y, más tarde, despertaba confundido en un lugar oscuro y pequeño; intentó golpear por todos lados hasta que sus agallas desfallecieron, gritó con desespero el nombre de sus hermanos por horas y nadie respondió sus llamados, solo se escuchaba un extraño sonido tenue pero constante, como gotas cayendo en el agua tranquila, como un tambor que palpitaba con paciencia.

Por la mañana, Esteban se dirigía a la escuela con la boca hecha un buche; sus amigos, al encontrarlo en la esquina sonrieron ante el espectáculo y le palmearon la espalda; nadie dijo nada durante la caminata. El joven sonreía ligeramente al recordar el disparatado reto del día anterior: con su genial idea, nadie dudaría jamás que Esteban Montiel (alias «El Hablador») podía pasar 24 horas sin decir una sola palabra. Por momentos, sentía un cosquilleo en la garganta que lo hacía carraspear pero

hasta ahora los músculos de su boca estaban perfectamente acostumbrados a la sensación blanda y fría. Mientras tanto, Pascual en su incómoda celda, tomó la resolución de derribar con el peso de su cuerpo, lo que parecía una especie de ventana sellada, daba tumbos, pero nada se movía; desilusionado y cansado, decidió dar un último empujón, se deslizó hacia atrás lo más que pudo y, en un segundo, sintió que caía por un abismo angosto e inconsistente, una excitación repentina le zumbaba en los oídos, el sonido de las gotas crecía; intentó sostenerse a una especie de cuerdas membranosas y lo logró; se fue arrastrando hacia arriba pero el hueco por donde había caído se cerraba más y más hasta que no tuvo espacio para moverse.

Al mismo tiempo, los compañeros de Esteban pedían ayuda con afán pero nadie llegaba, el joven, dando arcadas, se fue convirtiendo en un pedazo de carne mustia. Su cuerpo que palidecía paulatinamente rodó por el asfalto y se posó

en mitad de la calle que un segundo antes pensaba cruzar. La boca entreabierta dejaba escapar un hilo de baba espesa, y como burbujas aplastadas, unas escamas transparentes se deslizaron por sus mejillas.

Pascual murió a las 7:33 a. m., tragado por una enorme bestia. Al otro día, luego de la autopsia, el médico informó la causa mortal, en la tumba de Esteban, la inscripción rezaba: «Aquí yace el cuerpo de un joven atragantado por un pez».

Vilma Straccia

LUNES 24 DE OCTUBRE

Colectiva TEN (Top EmergingNovices): Muestra que reúne a los ganadores de las 10 ediciones del Salón Cevaz de Artistas Emergentes. Cevaz, Las Mercedes.

MARTES 25 DE OCTUBRE

9.30 a. m. Taller El buen uso del español, dictado por Tito Balza Santaella. Museo municipal de Artes Gráficas, alcaldía de Maracaibo.

2.00 p.m. Teatro de la Concitación, coordinado por Alexis Blanco –dirigido a jóvenes a partir de 16 años-. Lía Bermúdez, Sala Audiovisual.

3.00 p. m. Taller de iniciación a la poesía: Todas las formas del fuego. Teatro Baralt. Sala Baja Sergio Antillano.

6:30 p.m. Presentación Vivencia Gitana (Colaboración: Bs. 400 bolívares). Teatro Baralt.

7.30 p. m. Exposición El ajedrez en el arte. Centro Bellas Artes. Sala Alta.

7.30 p. m. Celebración de los 40 años de la Academia de Historia del Estado Zulia: Iconografía de Bolívar hoy. Centro Bellas Artes. Sala Baja.

7.30 p. m. Teatro a mil (Colaboración: 1000 bolívares). Centro Bellas Artes. Auditorio.

Colectiva TEN (Top EmergingNovices): Muestra que reúne a los ganadores de las 10 ediciones del Salón Cevaz de Artistas Emergentes. Cevaz, Las Mercedes.

MIÉRCOLES 26 DE OCTUBRE

2.00 p.m. Teatro de la Concitación, coordinado por Alexis Blanco –dirigido a jóvenes a partir de 16 años-. Lía Bermúdez, Sala Audiovisual.

3.00 p. m. Club de Lectura en voz alta: 100 cuentos hispanoamericanos. Museo municipal de Artes Gráficas, alcaldía de Maracaibo.

5.00 p. m. Gran Final Competencia Baila Conmigo. Centro Bellas Artes.

Colectiva TEN (Top EmergingNovices): Muestra que reúne a los ganadores de las 10 ediciones del Salón Cevaz de Artistas Emergentes. Cevaz, Las Mercedes.

Ruta Cultural

VIERNES 21 DE OCTUBRE

4.00 p.m. Casa embrujada: Teatro del terror (Colaboración: Un kilo de alimento / 500 bolívares). Cevaz, Las Mercedes*.

5.00 p.m. Cine infantil, proyección en pantalla LED. Pdua La Estancia. Estacionamiento interno.

Colectiva TEN (Top EmergingNovices): Muestra que reúne a los ganadores de las 10 ediciones del Salón Cevaz de Artistas Emergentes. Cevaz, Las Mercedes.

SÁBADO 22 DE OCTUBRE

1.00 p. m. Taller Permanente de Música. Escuela María Luisa Lossada (sector Indio Mara).

7.00 p.m. Festival de Joropo 2016: Concierto La Familia del Folclore. Pdua La Estancia. Sala A.

7.00 p. m. Concierto aniversario del Cevaz: Frank Sinatra Sinfónico (Colaboración: 1000 bolívares. Entrada a la venta en el Cevaz, Las Mercedes). Teatro Baralt.

Colectiva TEN (Top EmergingNovices): Muestra que reúne a los ganadores de las 10 ediciones del Salón Cevaz de Artistas Emergentes. Cevaz, Las Mercedes.

DOMINGO 23 DE OCTUBRE

10.00 a. m. Domingo infantil: Presentación de Flautín y sus payasos. Pdua La Estancia.

11.00 a. m. Domingos familiares formativos: Agrupación Adagio. Lía Bermúdez. Sala de Artes escénicas.

11.00 a. m. Inauguración de Noveles con Fiaam: Obras de artistas jóvenes. Lía Bermúdez. Sala Museo 1.

12.00 p. m. Bazar Unica (Universidad Católica Cecilio Acosta): Moda y Estilo. Hotel Intercontinental.

Colectiva TEN (Top EmergingNovices): Muestra que reúne a los ganadores de las 10 ediciones del Salón Cevaz de Artistas Emergentes. Cevaz, Las Mercedes.



JUEVES 27 DE OCTUBRE

10.00 a. m. Conversatorio Reseña histórica del sector El Milagro de Maracaibo, con Ernesto García McGregor. Museo municipal de Artes Gráficas, alcaldía de Maracaibo.

8.00 p. m. Inauguración de la XIII Edición de la Feria Internacional del Arte y Antigüedades de Maracaibo 2016 (Fiaam 2016). Homenaje a la pintora Ofelia Soto. Lía Bermúdez. Sala de Artes escénicas. Entrada/colaboración para la Fundación Amigos del Niño con Cáncer y la Sociedad de Amigos del CAM-LB, teléfono: 0261-723.18.26.

Inauguración de la exposición de la artista plástica Ofelia Soto. Lía Bermúdez. Sala Museo 2.

Colectiva TEN (Top EmergingNovices): Muestra que reúne a los ganadores de las 10 ediciones del Salón Cevaz de Artistas Emergentes. Cevaz, Las Mercedes.

Bazar de libros a beneficio de los programas sociales del Cevaz. Cevaz, Las Mercedes

*Las actividades difundidas en Tinta libre son gratuitas o representan una colaboración.